



CRONICA LITERARIA

por THE RIPPER

GRAFISMO ANIMALISTA EN EL HABLAR DEL PUEBLO CHILENO, por ORESTE PLATH, Santiago de Chile, 1941.

Si se escarba cuidadosamente en la raíz de todo idioma o del idioma de que seys precisos, se encontrará invariablemente que las palabras, aun aquellas que hoy sirven para denotar cosas abstractas, tuvieron en su origen un significado fuertemente anclado a la naturaleza y en especial a la naturaleza animada, a los animales y las plantas.

Para referirnos al que nos es más inmediato, el latín, no es ya un misterio para nadie que, en su origen, este idioma que hoy representa la ciencia y la filosofía en una alta expresión, fue un idioma de pastores y agricultores y que sus palabras servían para denotar animales o fenómenos concretos e inmediatos.

La animalidad o el animalismo está en la raíz de cada pueblo primitivo. Véase cualquiera de ellos: son muchos los que opinan que los pueblos latinos, y entre ellos, los latinos, no fueron ajenos al totemismo: lo demuestra el nombre de muchas tribus contemporáneas de

Roma y el mismo sentido de esa ciudad: una obs amantísima dos niños.

La religión latina está, también, llena, al igual que la mitología griega, de dioses y semidioses, en formas de animal: los satíros, los silvanos, los faunos, eran semihombres y semi animales, al igual que los centauros. Y los dioses mismos no desdibujaban en ciertos momentos, tomar forma de animal para decir, por una forma bálida o oscura.

El cristianismo no escapó, tampoco, a esta fanfarrina: el Espíritu Santo, representado en forma de paloma; Jesucristo, representado por un pez o por un cordero; los cuatro evangelistas, en forma de toro, de león, de águila y de osario; y no recordamos qué otro animal indicaba que el "anhelante" preside, en buenas cuentas, la vida de todos los pueblos, en todas sus manifestaciones.

Por lo demás, hay un consenso unánime, o casi unánime, en todos los pueblos de la tierra para atribuir ciertas cualidades — exclusivamente humanas — a si se quiere, para adorar a los hombres una cierta cualidades animalescas — en ciertos animales. Con evidente injusticia se ha hecho del baco un símbolo de la ignorancia y

de la tontería, olvidando a la burra de Balaam, que resaca y profetiza, al mismo tiempo, y que, según parece, profetizó mucho mejor que varios profetas hombres y mujeres; se ha hecho del puerco el símbolo de la suciedad, del puerco al de la valad y del león el del valor.

Ojalá Plath, con este librito, ha puesto la primera piedra importante, a pesar de su tamaño material, de un estudio que puede y debe ser interdisciplinario y que podría abarcar una gran cantidad de cosas. No sabemos si Plath ha trabajado sobre material de primera mano en estas palabras, sobre material recogido directamente por él; casi creyéramos que sí, porque el libro tiene todos los matices y los detalles de la obra concebida y escrita febrilmente, siguiendo febrilmente el hilo de una inspiración, más que con el lento paso de la obra pensada fríamente y ejecutada en medio de investigaciones serenas.

Este carácter de improvisación es, justamente, lo que pone este librito por encima de otros libros de carácter similar: era, por lo demás, la obra que se necesitaba para desforzar y remover un campo hasta ahora virgen. Se ve que Plath podría decirnos muchas más cosas y que tiene el vigor poético y la imaginación suficientes para hacer

de eso, que son, por el momento, apuntes interesantes, una obra de más aversadura, más completa y de más gran vuelo psicológico.

Se ve, además, que Plath no ha seleccionado con todo cuidado su material: ha caído en el defecto de hacer chilenos una serie de frases y expresiones que pertenecen no al castellano, sino a otros idiomas; da, en una de las páginas finales, una explicación de esto; pero habría sido mejor que ya que trata del "grafismo animalista" del pueblo chileno y no de todos los pueblos, hubiera dado preferencia a las locuciones netamente chilenas.

Son estos, sin embargo, pequeños detalles: lo importante está en la originalidad de tema y en la forma: con que Plath, como artista e investigador, ha sabido recoger su material, engarzándolo luego levemente en este ensayo, que mientras el lector sigue interesándose y continuando trabajando en él, podrá ser un tratado y un estudio serio.

Los estudiosos del idioma y de la psicología colectiva se alegrarán de ello; en cambio, se habrá perdido esa frescura, esa leve y trágica inspiración que dan a esta obra a pesar de los pequeños defectos incidentales. Un carácter de él profundo.

Th. R.

**Grafismo animalista en el hablar del pueblo chileno [artículo]
The Ripper.**

AUTORÍA

The Ripper

FECHA DE PUBLICACIÓN

1941

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grafismo animalista en el hablar del pueblo chileno [artículo] The Ripper.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile